

CARLOS ILLADES y MARIO BARBOSA (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, 259 pp. ISBN 978-607-462-456-4

Las investigaciones presentadas en el libro colectivo *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950*, no dedican sus estudios a trabajadores industriales, como podría pensarse inicialmente. Por el contrario, en lo que parece un compromiso compartido por abrir el espectro temático que suele caracterizar la historia social, los textos del volumen que coordinan Carlos Illades y Mario Barbosa dedican su atención a otras realidades laborales, muchas de ellas vinculadas con el sector servicios y, específicamente, con los servicios estatales: los conflictos en torno de la dotación de servicios públicos en la ciudad, al cobro de impuestos o a la apertura del comercio internacional, al juego o al trabajo infantil, a las condiciones de trabajo de burócratas y policías o de niños voceadores y españoles migrantes. El libro presenta una diversidad de sectores sociales y laborales con sus particulares realidades y problemáticas específicas.

Al explicar el pasado más allá de la narrativa de los grandes personajes, a contrapelo de la historia política, la historia social se presentó desde un principio como la posibilidad de narrar nuestro pasado desde la explicación de las condiciones materiales que permiten nuestra reproducción social. Intrigada con las profundas transformaciones que trajo consigo la industrialización de la producción de bienes y preocupada por sus consecuencias, durante mucho tiempo la historia social de la modernidad convirtió a los trabajadores manuales en su sujeto primordial. Sin embargo, como las realidades presentes modifican sustancialmente las preguntas que hacemos al pasado, “ante el ocaso de la sociedad industrial”,

como lo llama Carlos Illades en este libro,¹ la historiografía social ha modificado sus perspectivas y ampliado el espectro de análisis.

En nuestro presente, la historia social plantea nuevas preguntas y reflexiona sobre sujetos sociales y condiciones laborales que habían sido previamente desestimadas; esto nos ha permitido descubrir una amplia diversidad social que muestra variadas formas de la reproducción social y, en particular, del trabajo.

A poco más de una década del Seminario de Historia Social, que ha dirigido desde su fundación Clara E. Lida y que ha tenido como sede a El Colegio de México, Carlos Illades y Mario Barbosa han coordinado un homenaje a su fundadora. La doctora Clara E. Lida, con su trabajo docente y la perseverancia en mantener y promover los estudios de historia social, ha enseñado una forma de hacer historia que encuentra en el libro que hoy me convoca una de sus destacadas materializaciones.

El libro *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950* reúne ocho estudios sobre las cambiantes condiciones del trabajo y el acceso diferenciado a los servicios públicos a lo largo de casi un siglo, en un periodo caracterizado por una intensa industrialización y una creciente concentración urbana. Pese a que la delimitación cronológica supone el acenso del proletariado industrial como principal actor social, los estudios que se incluyen en este volumen no asumen al proletariado industrial como el sujeto primordial. Por el contrario, el libro presenta un panorama social donde diversos sectores sociales luchan por sobrevivir o por hacerse un espacio que les permita reivindicar sus específicas y variadas condiciones sociales.

Ernesto Aréchiga presenta la pugna social por la urbe entre 1890 y 1930. En la sociedad de entre siglos la jerarquía tenía su correlato en el espacio urbano. Partiendo de esta idea, Aréchiga expone a la ciudad de México en su intenso proceso de urbaniza-

¹ Carlos ILLADES, "Prólogo", p. 9.

ción, así como el modo en que sobre ella intervinieron diversos sujetos que delimitaron y acotaron los términos de la negociación social. En este periodo se lograron reglamentar las condiciones de vivienda, y con un código moral en torno a una definición compartida de los valores de la belleza, la limpieza y la salud, los diversos actores sociales promovieron y exigieron la intervención estatal para regular las condiciones de la convivencia urbana. Continuando con las organizaciones que pedían una determinada política de Estado, Vanesa Teitelbaum estudia las organizaciones de artesanos que, para 1861, pugnan por hacerse de un lugar en el espacio público, tanto en la prensa como en la calle, y luchan por convertirse en interlocutores del poder estatal ante las iniciativas que promovían políticas contra el proteccionismo comercial. Legislación estatal y condiciones laborales caracterizan también el estudio de Alicia Gil Lázaro, quien presenta las condiciones de migración y legalización de los trabajadores españoles entre 1929 y 1935, en plena depresión económica.

Los estudios de Mario Barbosa, quien dedica sus investigaciones a los empleados públicos entre 1903 y 1931, de Rodrigo Meneses, sobre las mujeres en la policía en 1930, y de María Dolores Lorenzo Río, sobre las condiciones laborales de los empleados por la Lotería Nacional para la Beneficencia Nacional, penetran en las entrañas del Estado para visibilizar las condiciones laborales de algunos de sus empleados. Barbosa muestra con claridad y precisión el proceso de modernización de las instituciones estatales al poner en evidencia la profesionalización de un sector dedicado a la administración pública, así como su organización sindical ante las nuevas circunstancias nacionales. Meneses, por su parte, se concentra en las condiciones de las mujeres en un ámbito eminentemente masculino, el de la policía, lo que le permite delinear una perspectiva de género en el ámbito del trabajo policial. Paralelamente, Lorenzo articula una explicación sobre el modo en que el Estado se apropió de la industria del juego, formando

una institución que lo regulara y que, en consecuencia, le permitiera administrar importantes sumas de dinero. Estos estudios nos muestran la muy interesante permanencia de la práctica política que hace del Estado un espacio abierto al siempre corrupto ejercicio del patrimonialismo.

Finalmente, junto con estos estudios, se presentan dos que tienen al trabajo infantil como centro de análisis. Florencia Gutiérrez y Fausta Gantús analizan las condiciones de los voceadores de periódicos a finales del siglo XIX mostrando la manera en que sus condiciones laborales fueron asunto de discusión pública, lo que permitió mostrar la benevolencia de las empresas editoras o reprochar la insensibilidad de las mismas. La discusión pública sobre las condiciones laborales de los voceadores proyectó en primer plano la existencia del trabajo infantil, mostrándolo como una necesidad de la que se aprovechaban sujetos sin escrúpulos y como una actividad que dignificaba a los infantes. Esta ambivalencia, que puede apreciarse en las representaciones en torno de los niños trabajadores, es el tema del trabajo de Susana Sosenski, quien se sirve de diversas películas de mediados del siglo XX para rastrear la pervivencia y utilidad de estos discursos ambiguos. En estos textos, entonces, encontramos una tensión que se mantiene a lo largo de los diversos estudios que se presentan en el libro: la moral como un sistema de organización social que se acompaña de reglamentos que hacen más o menos efectiva la intervención estatal.

Si bien los libros colectivos suelen articularse con lazos tenues, el presente volumen encuentra vínculos fuertes en la concepción y los procedimientos del quehacer históricos, lo cual muestra la impronta de una formación compartida y la visión contemporánea de una específica forma de hacer la historia social en México. La diversidad de textos y temáticas abordadas mantiene un carácter compartido que permite una lectura corrida y sin sobresaltos, un tono analítico y un modo de hacer la historia que le otorgan unidad al volumen.

Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950 recorre casi un siglo de historia nacional sin poner el acento en las transformaciones políticas, sino en la definición y transformación de la realidad social mexicana. De este modo, el interregno revolucionario no tiene un papel relevante y se construye una cronología que depende de la lógica misma de los distintos espacios laborales estudiados. Pero, si bien no se atiene a la cronología política, ni se concentra en el análisis de los vaivenes de la pugna por el poder, la historia social que se perfila en este volumen reafirma en sus estudios el papel del Estado en la organización social. Las investigaciones descansan buena parte de su argumentación no sólo en documentación proveniente de archivos estatales, sino también en las legislaciones que, a lo largo de este periodo de estudio, fueron cada vez más abundantes. Entre 1860 y 1950 hay un marcado proceso de modernización del Estado y de la sociedad que intentó, con mayor o menor éxito, regular la negociación social por medio de reglamentos y legislaciones.

La modernización, complejo concepto que articula diversos procesos convergentes, como la industrialización y la urbanización, también puede definirse por la estatización de la sociedad, esto es, por el proceso que convierte al Estado en el sujeto primordial del orden social. En consecuencia, los reglamentos y leyes vendrían a sustituir los discursos morales, las políticas de Estado ocuparían el lugar de las voluntades caritativas y así la sociedad será entendida como la articulación de diferentes legislaciones que ordenarían los intereses particulares y que se extenderían con mayor efectividad que los azarosos e inestables gestos solidarios producto de la empatía. Debido al proceso de modernización que se caracteriza por la centralidad del Estado en el orden social, el estudio de las legislaciones se convierte en un elemento heurístico de primer orden para dar cuenta de la realidad social de la ciudad de México.

El libro coordinado por Carlos Illades y Mario Barbosa logra presentar un panorama del mundo del trabajo en el que es noto-

ria la ausencia del trabajo industrial, al cual se le ha dado en la historia de los siglos XIX y XX una excesiva prioridad. A cambio, el libro muestra la diversidad de ámbitos laborales que son resultado, la mayor parte de ellos, de la modernización estatal. De este modo, más allá del análisis que permite evaluar la verdadera efectividad de los reglamentos y leyes en la organización social, en los distintos textos reunidos en este libro, y a lo largo de los casi 100 años que abarca el texto *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950*, aparece constante la voluntad de legislar y regular los diversos órdenes de la realidad urbana.

Miguel Orduña Carson

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

MÓNICA BLANCO, *Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, México, El Colegio de México, 2012, 282 pp. ISBN 978-607-462-391-8

A diferencia de nuestro país, en el Reino Unido, Estados Unidos y Francia existe una gran tradición por el género biográfico. Mónica Blanco contribuye al desarrollo de la historiografía mexicana en esta categoría con su libro *Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, obra en la que cuenta la vida de su personaje desde su nacimiento hasta su muerte. Su vida transita por la gran expansión económica de la última mitad del siglo XIX y la hegemonía del liberalismo en el país y en la economía internacional; por el liberalismo arrinconado por la Gran Guerra y en el país por la revolución mexicana de 1910. El personaje, en el ocaso de su vida, ve surgir nuevas ideologías lejanas a su pensar y la lucha del liberalismo, al tiempo que él lucha por su sobrevivencia.